

Patricia Suárez
**Listo el pollo,
pelada la gallina**

Ilustrado por Jeremias Janikow



—Mamita —dice Galancito el pollo—, acuérdesese de que esta noche hay bailongo en el jardín y tengo que llevar mi taza y mi platito...

—Estoy ocupada, hijito.

—Mamita, pláncHEME el moño con pajarita; pásele el betún a mis zapatos de charol, consígame el spray para las plumas del penacho, que si no me quedan todas paradas y parezco un puercoespín...

—Justo ahora no puedo atenderte, hijito.

—Mamita, sea buena. Cepílleme el pintorcito para quitarle pelusa, y franelee bien el espejo así me veo lindo ahí que, si no, me miro y me veo hecho un pollo cualquier y me lleno de susto...

—Estoy atendiendo a tus hermanos, Galancito...

—Ya sé, mamita. Pero por qué no los deja y va y me prepara un grano de maíz saltado, que tengo mucha hambre y no voy a ir al jardín con la barriga haciendo más ruido que una orquesta... Quiero un maíz saltado, un yuyo verde encima con aceite y vinagre y panaché de lombriz de postre. Vaya, mamita, hágamelo.

—Galancito —responde con paciencia la gallina—, vas a tener que esperar un poco, hijo...

Texto © 2008 Patricia Suárez. Imagen © 2008 Jeremias Janikow. Permitida la reproducción no comercial, para uso personal y/o fines educativos. Prohibida la reproducción para otros fines sin consentimiento escrito de los autores.

Prohibida la venta. Publicado y distribuido en forma gratuita por Imaginaria y EducaRed:

<http://www.educared.org.ar/imaginaria/biblioteca>

—Espero, espero. Mientras tanto, mamita, ¿por qué no va hasta lo del vecino y le pregunta a Lucy si ella va ir al baile del jardín también? Si le dice que sí, pregúntele si ya está lista y la tengo que pasar a buscar o va sola.

—Lo haré dentro de un rato, hijo.

—Sí, sí, dentro de un rato. Pero ahora, ¿por qué no me sacude el gamulán que tiene polvillo de heno de cuando el otro día me perdí entre las parvas? Y sabe qué, mamita, ¿por qué también no va hasta lo del sapo Pirulo y le dice que es un gordo sinvergüenza y que si esta noche me da un pisotón cuando baila la mazurca lo destripo bien destripado con las tripas todas para afuera?

—Estoy dándoles de comer a tus hermanitos, Galán.

—Sí, sí, ellos comen, pero ¿y yo, cuándo? ¿Cuándo mi alimento? Estoy acá metido en la bañera con espumas, jugando como un zonzito con el hombrecito de goma y nadie viene a buscarme y me saca y me seca con el toallón rojo con soldaditos; con el verde con palomas no, que no me gusta.

—Hijito —comenzó la gallina poniendo los ojos en blanco—, usted ya es grande. Puede salir solo de la bañera y secarse con el toallón solito.

—Ay, mamita, ¿cómo me dice eso? Me lo hace para que yo me ponga triste, ¿eh? Eso es lo que pasa, que usted ya no me quiere. ¡Nadie quiere al pobre pollo Galancito!

—Claro que te quiero hijito, pero estoy llevando a tus hermanitos a hacer en la pelela.

—¡Ellos hacen en la pelela y yo qué! Yo me hago acá encima, en la bañera. Porque a mí nadie me busca y nadie me quiere.

—¡Hijo! —dice la gallina en voz bien fuerte porque ya estaba perdiendo un poco la pacienci—. ¡Hace muchos años que usted ya hace sus cositas en el baño, que es un pollo grandote! Vaya al baño y no diga semejantes cosas si no quiere que me enoje. Usted sabe lo que quiero mucho, mucho.

—Mucho, mucho. Yo sé, yo sé, mamita. Yo sé, pero ¿y quién prepara las invitaciones para mi cumpleaños y recorta las guirnaldas en papel crepe e infla los globos?

—Galancito, hijo, tu cumpleaños fue hace una semana. Faltan once meses para tu próximo cumpleaños.

—Faltan once meses, faltan once meses, pero ya podemos escribir las tarjetitas, ponemos los nombres de los invitados con tinta china, les pegamos la brillantina fucsia... Yo elegí unas tarjetas donde hay unos hombrecitos en la cuna haciendo la la. Qué lindos que son los hombres, me dan ganas de agarrarlos y apretarlos todos. Cuando hacen la la me encanta. ¡Vamos, mamita, venga, escribamos las tarjetitas para el año que viene!

—¡Basta, hijo! —dice la gallina cansada.

—¿Qué me habla con esa voz dura? ¿Qué le hice? Le pedí un favorcito y no me lo hace. No viene, se queda con los otros pollos. A mí me deja de lado. Yo lloro acá solito y a lo mejor me queda un trauma toda la vida. Y me convierto en un pollo traumatado, todos se reirán de mí y dirán: “Pobrecito, ahí va el traumatado al que la madre no le hizo un solo cariño cuando él la llamaba desde la bañera con la espuma...”.

—¡Acabe de fastidiar de una vez, pollo insoportable! —chilla la gallina.

—¡Ah! ¡Ah! ¡Ahhh! —grita el pollo—. ¡Me dejó de querer! ¡A mí, a su hijo! Gallina mala madre, desnaturalizada, parece una hombrecita de mala que es. Es igual a las hombrecitas que abandonan a los hombrecitos sus hijos en los bosques para que se los coman las fieras... Así voy a quedar yo, estropeado, cacariento, “Ahí va el hijo de la gallina desamorada”, van a señalarme con el dedo...

La gallina monta en cólera. Furiosa va hasta la bañera adonde el pollo juega.

Lo saca de un plumazo, y lo viste con sus ropas. Le pone el overol rojo, las botas negras de goma, el casco amarillo y le da la manguera para que la lleve en la mano.

—Ahora, hijito —dice—, váyase a su trabajo como todos los días y pórtese como un gallo.

—Sí, sí, mamita. Pero los muchachos del cuartel de bomberos me obligan siempre a que los esté mandando porque dicen que para algo yo soy el capitán y si no doy las órdenes yo, los incendios no se apagan... y yo les digo: Muchachos, ¡yo me quiero ir con mi mamita!

La gallina abre la puerta y saca a su hijo de un empujón.

—Vaya, Galancito. Y saludos a Lucy, mi nuera, y a los cuatro nietitos.

Galancito sale llorando, soplándose los mocos y gritando:

—Mi mamá me echóóóó... —Y la gallina se sienta, se quita el sudor de la cresta y comenta:

—Listo el pollo, y pelada la paciencia de la gallina.